

Páginas Ilustradas

AÑO III

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 90

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

Medallones salvadoreños



Señora Leonor Meléndez de Quiñones

Fot. Chávez

San José, Costa Rica — América Central — 15 de abril de 1906

TRADUCCIÓN DE JOSÉ FABIO GARNIER

Para *Óperas Ilustradas*

[Continúa]

CATA. (*sonriendo*). Cuando yo era muchacha era una parlanchina. Hablaba todo el santo día sobre esto, sobre aquello y sobre lo de más allá ahora, soy completamente al revés. . . . no soy capaz de juntar cuatro palabras. . . . (*va á la veranda y grita*). Mamá, hay un invitado más.

SRA. VOCK. (*viene, pone un cubierto más sobre la mesa*). ¿Quién es?

CATA. — La señorita.

SRA. VOCK. — ¿Quién? Ah! Está bien, Catita.

CATA. (*á Braun, suspirando*). Cuando es tarde es cuando se desea una cosa. . . . ¿Para qué sirve ahora? ya pasó la época! (*viendo un ramo de rosas*). Qué bellas son! Y qué perfume tienen! (*hace que Braun las huela*).

BRAUN. Delicioso!

CATA. (*poniendo las flores en su sitio*). ¿Es joven?

BRAUN. ¿Quién?

CATA. — La señorita Mahr.

BRAUN. — No sé qué edad tiene.

CATA. — Yo tengo veintidós años. . . . Comienzo á envejecer.

BRAUN (*riendo*). Y de qué manera!

CATA. (*con resignación*). Soy una mujer de inteligencia tan limitada! (*la señora Vockerat se asoma y dice*).

SRA. VOCK. — Hijos míos, todo está listo (*grita hacia el jardín*). Papá, papá, señor Pastor! (*Él señor Vockerat y el Pastor aparecen en la veranda, rien alegremente*).

PASTOR (*con sombrero, pañuelo alrededor del cuello y bastón en mano, rie y fuma*). Ah! ah! es graciosa la historia. . . . graciosísima (*rie*).

VOCK. — Y es verdad, pasó en este pueblo.

PASTOR. — “Señor Pepito” (*rie*). “Señor Pepito desea todavía alguna cosa?” (*rie, se quita el sombrero y el pañuelo, queda con un gorrito en la cabeza*).

VOCK. (*riendo*). “Señor Pepito” (*á Braun*). Sucedió aquí, en este pueblo, en un entierro. Los empleados de la empresa de funerales estaban alrededor del ataúd. . . . de pronto (*imitando el susto de aquellos hombres*) se mueve algo. . . . sea que hayan movido una silla. . . . lo cierto es que se mueve algo. . . . (*imita el terror*) todos tiemblan. . . sólo uno tiene valor. . . . va poco á poco acercándose á la caja mortuoria. . . . (*imita*) y golpea suavemente con los dedos (*imita la voz, golpea las manos sobre la mesita*). “Señor Pepito, señor Pepito, ¿desea usted algo?” (*todos rien*).

SRA. VOCK. (*entando*). Señores, la sopa se enfria.

VOCK. — Vamos. Adelante, señor Pastor.

PASTOR (*deja la colilla de su cigarro en la cenicera, se levanta y ofrece el brazo á la señora Vockerat*). Señora!

VOCK. (*dando el brazo á Catalina*). ¿Y Juan dónde está?

SRA. VOCK. — ¿Y la señorita? No me gusta que Juan se vaya sabiendo que la comida.

VOCK. — Ah! s. . . . hemos visto una pareja en el lago. ¿No es verdad, señor Pastor?

PASTOR.—Es cierto, navegaban (*imita la acción de remar*).

SRA. VOCK.—¡Propongo que no se les espere!

VOCK.—El que no llega á tiempo ¡peor para él!

BRAUN (*desde la veranda*). ¡Aquí están!

VOCK.—A tiempo llegan. (*Juan y Ana aparecen por el fondo*).

JUAN.—¿Llegamos atrasados?

VOCK.—A la hora justa.

JUAN.—Estaba tan bello el lago (*presentando*). El señor pastor Kollin . . . mi padre . . . mi madre.

SRA. VOCK.—¡Nosotras nos conocemos ya!

JUAN.—Mi esposa la señorita Mahr (*se saludan y se dirigen hacia la veranda. La señora Vockerat del brazo del Pastor; Catalina con el señor Vockerat; Juan y Ana. Detrás de todos Braun. Cierran la vidriera. Se escucha la voz de la nodriza que canta. Se oye el tintineo de las copas al chocar. Catalina viene corriendo á tomar algo de un armario; Juan la sigue solícito*).

JUAN.—Catalina, no corras, no ves que te puede hacer daño.

CATA.—Ya no estoy tan débil.

JUAN.—Ah Catita! (*entusiasmado*) Qué creatura! Qué inteligencia! Qué justas observaciones hace! Y pensar que un sér como ése apenas tiene medios para vivir. Sabes, Braun me ha contado su historia. ¿No te parece que es nuestro deber invitarla á pasar con nosotros un par de semanas?

CATA.—Si tú así lo deseas

JUAN.—Eres tú la que debes quererlo . . . tú tienes más necesidad que yo. Podrías aprender de ella muchas cosas que no sabes.

CATA.—¡Qué desconsiderado eres!

JUAN.—¿No tengo razón? Se te presenta una ocasión para cultivar tu espíritu Debes preocuparte un poco siquiera un poco trata de convencer á la señorita No sé cómo se puede ser tan frío . . . tan indiferente!

CATA.—Sí, Juan, estoy de acuerdo le suplicaré que nos acompañe

JUAN.—En vosotros no hay nada . . . ni un poco de iniciativa . . . es triste!

CATA.—Juan el Pastor va á brindar No es conveniente que estemos ausentes los dos á un mismo tiempo . . . Voy en seguida Estoy de acuerdo contigo Ve

JUAN.—¡Voy, voy, Catalina! (*la besa y se dirige hacia la veranda. Se oye la voz del Pastor. El canto de la nodriza se escucha todavía. Un gran cambio se nota en el semblante de Catalina. Apenas la deja sola Juan, vacila, palidece y sus manos buscan un apoyo; al fin las fuerzas le faltan y se ve obligada á sentarse. Tiene la mirada fija y mueve silenciosamente los labios. El Pastor termina su brindis. Todos levantan las copas y las hacen chocar entre sí. Catalina se levanta penosamente y se dirige hacia la veranda*).

(TELÓN)

ACTO SEGUNDO

(*Misma decoración.—Es una bella mañana de otoño. La señora Vockerat, en vestido de casa, con delantal y un manajo de llaves en la cintura, arregla la mesa para el café. La señorita Ana, con un cesto lleno de uvas al brazo, entra por la veranda, se detiene unos instantes para mirar el paisaje, luego entra. Usa un vestido negro con mangas cortas, trae un pañuelo de encaje negro sobre la cabeza. En el pecho un ramo de hojas y flores otoñales*).

SRA. VOCK.—Buenos días, señorita.

ANA (*coloca el cesto sobre una silla, se acerca á la señora y le besa la mano*). Buenos días, mamá Vockerat.

SRA. VOCK.—¿Ha estado usted en pie durante mucho tiempo?

ANA.—Estamos cogiendo uvas, el señor Juan y yo.

SRA. VOCK.—Ya era tiempo (*probando algunas*). Más dulces no pueden ser. Pero, ¿no siente usted frío, señorita? (*toca ligeramente el brazo desnudo de Ana*) Con ese vestido tan ligero!.....

ANA (*cogiendo con cuidado los racimos de uvas y arreglándolos en una frutera*). Es verdad, hace un poco de frío pero.....estoy tan acostumbrada á las bajas temperaturas!..... ¿Puedo ayudarle en algo, mamá Vockerat?

SRA. VOCK.—Hágame el favor de pasarme aquella azucarera.

ANA (*dándosela*). ¿Verdad que usted no se molesta por que la llamo mamá Vockerat?

SRA. VOCK.—Al contrario (*riendo*).

ANA.—Me agrada tanto que usted me lo permita! (*besa respetuosamente á la señora*). No se cómo expresar mi agradecimiento..... Me siento tan feliz en el seno de su familia..... Han sido ustedes tan buenos conmigo!..... (*piensa*). ¡Qué bellas emociones produce la vida de familia! Para mí es una cosa enteramente desconocida.

SRA. VOCK.—Esperamos que no sea siempre así; ¿cuántas telas de araña tiene usted en el vestido! (*se las va quitando*). Hay que quitarlas.

ANA.—¿Es usted supersticiosa, mamá?

SRA. VOCK.—No, querida mía; ah..... porque se dice que las telas de arañas sujetan á uno en el sitio en donde se adhieren á nuestros vestidos? No creo en supersticiones: creo que es Dios quien lo gobierna y dispone todo..... y sin embargo..... esto no va como debía andar!

ANA.—He notado que todos ustedes..... no, no diga eso, mamá.

SRA. VOCK.—Es verdad..... no hay que quejarse de lo que Dios dispone.. (*cambiando conversación*). Mientras tanto, debemos felicitarnos por tenerla á usted en nuestra compañía (*misteriosa*) ¡Es usted tan simpática!

ANA (*de pronto*). ¿Me quieren ustedes, de verdad?..... Pero no tanto como yo deseo..... Yo la amo á usted como si fuera mi madre (*toma el cesto y se prepara para volver al jardín*). ¡Qué buen corazón tiene el señor Juan! es tan delicado..... ayer, por ejemplo, encontramos en la calle un hombre que había bebido más de lo conveniente..... Los muchachos y aun muchos hombres no le tenían compasión, reían, lo empujaban hacia acá, hacia allá..... en fin, una vergüenza!

SRA. VOCK.—Sí, Juan no soporta esas cosas. A nadie permite que se burla de un desgraciado. Y ese corazón sensible le ha causado muchas molestias.

ANA.—¿No cree usted que es muy hermosa esa actitud?

SRA. VOCK.—¿Una hermosa actitud?..... sí..... ¿por qué no? Es un buen muchacho..... pero no basta la bondad, no, no basta..... sería mas bueno..... ha perdido completamente la fe en Dios..... No crea Ud., señorita, que eso no tiene sus resultados..... Para una madre que ha dado, puede decirse, la sangre de sus venas por hacer de su hijo un digno servidor de Dios, no es cualquier cosa, créamelo, señorita (*se suena la nariz para ocultar su emoción*). Este catarro... hace varios días no me deja en paz..... (*después de una breve pausa*). Es verdad que es bueno, bueno lo es..... pero..... eso me entristece más..... ya se ven los resultados..... no existe una bendición para su continuo trabajar..... Siempre intranquilo en la fiebre del estudio..... ahora, no hace nada..... todo le sale mal..... Cuando era pequeño..... entonces sí. ¡Qué muchacho!..... Un prodigio..... todos lo elogiaban..... A los trece años cursó la segunda técnica, á los diez y siete terminó el gimnasio..... y

hoy? . . . hoy casi todos sus compañeros lo han dejado atrás. Hay algunos que no tienen la mitad de su talento y sin embargo se han abierto una carrera. . . .

ANA.—Eso demuestra que el señor Juan quiere levantarse con sus propios esfuerzos y vivir fuera de ese ambiente de mediocridad en que viven casi todos los jóvenes de nuestra época. Todos no pueden seguir el mismo camino. Y el señor Juan es de los que quieren abrirse una nueva vía.

SRA. VOCK.—Eso no reporta beneficio alguno. . . . Preferiría mil veces que fuera un simple agricultor ó un empleado cualquiera y no un pensador que se pierde, de día y de noche, entre nubes. . . . Sí, señorita, dejemos al buen Dios el encargo de remediarlo todo. . . . Sí, sonría usted. . . . yo voy á la antigua y así voy bien. . . . No habrá fuerza humana que llegue á hacerme olvidar de aquél que está allá arriba!

ANA.—No he sonreído, mamá Vockerat. . . . pero vea. . . . ahora es usted quien sonríe. . . . así me gusta verla. . . . venga conmigo al jardín. . . . ¿se está tan bien! . . . ;No quiere hacernos compañía?

SRA. VOCK.—No; me haría daño y también es que tengo que hacer. Vaya usted y traiga á Juan. . . . dígame que el café está listo. (*Ana parte, durante la conversación la señora Vockerat limpia los muebles. Luego, se oye en la calle una música que se aleja y cesa gradualmente. La señora corre á la veranda. Catalina con un vestido de casa sale del dormitorio*).

CATA. (*con fastidio*). ¿Qué ruido es ese que hacen todos los domingos?

SRA. VOCK.—Son los gimnastas de Berlín, hija mía. ¿Qué jóvenes tan robustos! Buenos días, Catita, ¿has dormido bien?

CATA.—Luisito ha llorado dos veces esta noche, me ha hecho desvelarme un poco.

SRA. VOCK.—Deberías decidirte á dejar que Luisito duerma con su nodriza.

CATA. (*un poco disgustada*). Pero, mamá, sabes. . . . sabes muy bien que no lo haré.

SRA. VOCK.—Siquiera una noche, Catalina!

CATA. (*enojada*). No dejaré que se lleven á mi muchachito. . . . Un niño tan pequeño sin su mamá?

SRA. VOCK.—Pero no, ¿quién te dice eso? Nadie piensa en llevarse-lo. . . . Mira, ven acá. . . . te daré tu café. . . . ¿quieres un poco de pan con mantequilla?

CATA. (*se sienta cerca de la mesa*). Sí, hazme el favor (*pausa en la cual la señora prepara el pan*). ¿Dónde está Juan?

SRA. VOCK.—Está cortando uvas en compañía de la señorita.

CATA. (*apoyando la barba en la mano*). ¿Es muy simpática, no es verdad?

SRA. VOCK.—Hasta yo la quiero mucho.

CATA.—¿Te acuerdas del tiempo en que eras enemiga de las mujeres emancipadas?

SRA. VOCK.—Pero ésta no lo es. . . . ;es tan amable!

CATA. (*con voz apagada*). ¿Tan sencilla y tan modesta! Apesar de que sabe mucho no conoce la presunción. Sabes que me alegra su compañía? Y más por Juan. . . . ¿No es verdad que ahora está más contento? (*Pausa*). En muchas cosas hay que darle la razón á la señorita Ana. El otro día dijo que nosotras las mujeres vivíamos en un estado de inferioridad muy grande. . . . Y es verdad, lo he podido apreciar tantas veces!

(Continuará)

Un soneto célebre

A Leonidas Plaza Gutiérrez

[Extracto hecho de la *Historia de la literatura colombiana* de Vergara y Vergara, por F. F. Noriega, para *Páginas Ilustradas*].

Según D. José María Vergara y Vergara, el original del siguiente soneto es latino, y que una traducción francesa de él fué dedicada á la Sta. de Guerchy, de la corte de Luis XIV. “La conocemos en francés, latín, italiano, inglés y castellano, dice el Sr. Vergara y V. y cosa rara, en los fastos literarios: en todas esas lenguas parece original”. He aquí las traducciones francesa y castellana:

L' AVORTON

Toi qui meurs avant que de naître,
Assamblage confus de l'être et du néant,
triste avorton, informe enfant
rebut du neant et de l'être;

Toi que l'amour fit par un crime,
et que l'honneur défait par un crime à son tour,
funeste ouvrage de l'amour,
de l'honneur funeste victime,

Laisse-moi calmer mon ennui,
et du fond du néant ou tu rentre aujourd' hui
n'entretiens point l'horreur dont ma faute est punie,

Deux tyrans opposés ont décidé ton sort:
l'amour, malgré l'honneur te fit donner la vie,
l'honneur, malgré l'amour te fait donner la mort.

EL ABORTO

¡Oh tú infeliz que sin nacer moriste,
confusa unión del ser y de la nada,
infausto aborto, prole mal formada
que del ser y no ser despojo fuiste!

Tú, que de un crimen vida recibiste
y de otro crimen muerte acelerada,
de amor obra funesta y desdichada
y víctima de honor infausta y triste:

Deja el horror calmar que me intimida,
basta á mi corazón compadecerte,
sin que oprimas mi pecho filicida;

Dos tiranos juzgaron de tu suerte:
amor, contra el honor, te dió la vida:
honor, contra el amor, te dió la muerte.

El autor de esta traducción castellana fué José María Gutiérrez, hermano menor del Dr. Frutos Joaquín Gutiérrez, literato, sabio jurisconsulto y mártir de la independencia de Colombia. Ambos nacieron en la ciudad de Cúcuta y recibieron una esmerada educación, como convenía á miembros de una familia distinguida del entonces Virreinato de la Nueva Granada.

José María, fué en sus comienzos el reverso de su ilustre hermano, pues á su desaplicación unía un trato insufrible, debido á la irascibilidad y rebeldía de su carácter, por lo que desde los bancos del colegio fué llamado el *fogoso*.

“Pasó por un mal estudiante en el primer año de filosofía, dice un biógrafo amigo y compañero suyo; y no sé quien perdió más el tiempo, si él en no aprender sutilezas de una mala lógica, ó los demás con cargar la memoria de esa jerga escolástica que llamábamos con orgullo *arte de pensar*”.

“El plan de estudios se mejoró, y el primer ensayo de Gutiérrez fué un acto público de aritmética, tan bien sostenido, que no sólo supo resolver y demostrar los más dificultosos problemas, más aún, inventar un método más simple para la extracción de las raíces, el cual fué apreciado por el sabio Mutis”.

Gutiérrez fué recibido por la Audiencia en el número de los abogados, y el Virey Mendinueta le confió luego la misión de poner en planta el Colegio universitario que se había erigido por cédula real en la ciudad de Mompós, encargo que cumplió satisfactoriamente, y que hubiera seguido fomentando con brillantez, si no hubiese estallado la guerra de la independencia, por lo que acogió la carrera de las armas, empleándose como ingeniero militar, “satisfaciendo así á la vez su amor á la gloria, sus obligaciones con la patria y el gusto habitual por las ciencias exactas que cultivaba desde el colegio. Alcanzó el grado de coronel al lado de tantos otros jóvenes de relevante mérito, y levantó cartas topográficas y planos de fortificación, durante la campaña”.

He aquí el retrato que de él hizo uno de sus condiscípulos y después constante compañero en la agitada vida de los dos: “un joven de figura noble, de aire marcial, ojos brillantes que descubren el fuego de su espíritu, talento extraordinario y observador, rasgos de un gran carácter, valor de momentos, mucha constancia en el trabajo, luces generales, estilo lleno de fuego y brillantez, imaginación desarreglada y juicio para reprimirla: mucho amor á la vida; pero grandes sentimientos de honor: pasiones exaltadas, pero aún más exaltado patriotismo”.

Cuando en 1816 el joven Presidente de la naciente república, Gral. Custodio García Rovira cayó romanescamente en la *Cuchilla del Tambo*,

Gutiérrez se hallaba en el valle del Cauca, ocupado en la obra de la redención de la Patria. Aquel desastre de las armas republicanas seguido de una luctuosa época de terror en la que perdieron la vida muchos varones ilustres, obligó al entonces coronel de ingenieros á ocultarse en el convento de franciscanos de Cali, lo que llegó á oídos del feroz jefe español Warleta, quien no atreviéndose á visitar aquel recinto, redujo á prisión al padre Guardián. "Gutiérrez salió entonces y se dirigió en la mitad del día á la oficina del jefe español. "Yo soy Gutiérrez, le dijo, préndame V. y dé libre al padre Guardián". Fué conducido á Popayán y pasado por las armas en aquella plaza".

"Hay sobre el fogoso Gutiérrez una tradición que debemos consignar aquí. En 1831 fué llamado el cura de una de las parroquias limítrofes de los Llanos de Casanare, á auxiliar á un moribundo en un *hato* lejano. Trasládose á un día de distancia, internándose en el llano, cuyo límite no conocen ni aun los salvajes rebaños que lo pueblan. El sacerdote era de Bogotá, tenía alguna ilustración y había conocido la guerra de la independencia con todos sus hombres notables y sus escenas terribles. Sorprendióse de encontrar en el enfermo en vez de un rústico estanciero, un hombre de elegantes modales y culto lenguaje; y el buen cura creyó ver una alma de la otra vida, cuando en medio de la confesión y bajo el velo del sacramento, le dijo: mi nombre no es el que llevo y el que dijeron á V. para llamarlo: yo soy el coronel *José María Gutiérrez*. Se podrá comprender el asombro del sacerdote, quien supo entonces la siguiente historia. Gutiérrez al prepararse á morir en la capilla, en Popayán, se había manifestado muy penitente y fervoroso, siguiendo el giro habitual de su carácter entusiasta y extremado. El confesor que le dieron (un franciscano de Cali), simpatizó profundamente con aquel guerrero cristiano, y lloraba su muerte de antemano. El día de la ejecución lo acompañó hasta el cadalso. Pasada la descarga vió que Gutiérrez había quedado ileso, amarrado á su banquillo; y formando rápidamente el plan de salvarlo, arrojó sobre él su manto, y se dió tan buenas trazas, que logró burlar la vigilancia de sus verdugos, y llevarlo á la iglesia del convento de franciscanos, so pretexto de enterrarlo allí. Pasados algunos meses logró Gutiérrez escaparse y venir á sepultarse en los Llanos, donde estaba la tumba de su hermano, que fué fusilado en Pore. Allí vivió en riguroso incógnito hasta que la muerte vino realmente á aliviarlo del peso de su vida despedazada. El sacerdote confidente de aquella extraña revelación, no la descubrió hasta diez ó doce años después en que la oímos contar tal como á nuestro turno la hemos narrado, sin tener pruebas ningunas para apoyarla".

Tal es á grandes rasgos la vida del poeta, eminente educacionista y prócer de la independencia colombiana, Doctor don José María Gutiérrez, á quien á la vez que al poeta argentino José Antonio Miralla que residió poco después en Bogotá, se le da también la gloria de la traducción de la célebre elegía de Tomás Gray, titulada: *En un cementerio de aldea*.



Fot. Am. Céspedes

San José, C. R.—Vista en la Avenida Central

For Ever

Para Páginas Ilustradas

Ya todo terminó! Tan sólo queda
De tu mentido amor débil memoria.
Desierto está el altar, trunca la historia,
Y mustio el lirio por el polvo rueda.

Ya todo terminó! Tu ala de seda
No dará sombra á mi pasión de gloria:
Fuiste una bella imagen ilusoria,
Fuiste lumbre fugaz, fuiste aura leda.

Tus cartas, tu retrato, tu pañuelo,
La cinta azul con el mechón de pelo,
Guardo como reliquias todavía.

Si tú mañana mi recuerdo insultas,
Esas prendas dirán, que guardo ocultas,
Cómo la flor de tu beldad fue mía!

San José, C. R.

RUBÉN ISAACS

El mejor canto

Una tarde me dijo la amada de mi corazón:

—Dime uno de aquellos cantos que tú sabes, poeta soñador del país de la nieve; uno de aquellos cantos que hablan de rubias mujeres, cautivas en fortalezas oscuras, y de garridos donceles que al pie de la ventana ojival cantan sus amores al son del laúd.

Vibraba en nuestros corazones la primavera de la vida, y la brisa llegaba á nosotros, llena de aromas, cantando la primavera de la naturaleza tropical.

A los naranjos en flor del parque empezaban á llegar las aves de plumas doradas, y en el azul del cielo brotaban las primeras estrellas, en tanto que á lo lejos, sobre el lago dormido, resplandecía la última llamarada del sol.

Con sus ojos grandes y azules clavados en mí, y con sus rubios cabellos regados por sus hombros de nieve y de rosa, allí, á mi lado, en aquella tarde de sueños y de amor, parecía una de aquellas hermosas cautivas á quienes cantaban los garridos donceles, al son del laúd armonioso, al pie de la ventana ojival.

Cogí en mis manos trémulas sus manos de alabastro y con timidez llevé á sus labios ardientes los labios míos, donde dormían los besos.

La noche empezó á cubrirnos con sus alas de sombra, y no me pidió más cantos la amada de mi corazón.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS

El mejor canto

Una tarde la amada de mi alma me dijo con voz tierna:
—“Dime un canto de aquellos que tú sabes, mi pálido poeta, uno de aquellos cantos que nos hablan de mujeres de rubia cabellera, que demoran cautivas en negras fortalezas, y de amantes, garridos trovadores que—al son de su laúd—cantan endechas al pie de las ventanas ojivales
Dime un canto, poeta de las nieblas!”

Vibraba en nuestros tiernos corazones la dulce primavera de la vida, y cargada de aromas soplabla mansa brisa cantando con sus plácidos susurros la primavera tropical, lasciva.

A los verdes naranjos de aquel parque llegaban en bandadas las bellas aves de plumaje de oro agitando las alas; en el azul del cielo lentamente brotaban las primeras estrellas como antorchas

Medellín.

Tema de Arciniegas

encendidas por manos de las hadas, en tanto que á lo lejos del manso lago en las dormidas aguas —como beso de luz— resplandecía del sol la postrimera llamarada.

Con sus ojos tan grandes, tan azules, clavados en mi rostro, con sus cabellos rubios derramados sobre sus blancos hombros, allí, á mi lado y en aquella tarde, tarde de amor y ensueños pavorosos, parecía mi amada una cautiva de aquellas rubias de los labios rojos á quienes los donceles entonaban sus cantos amorosos al pie de las ventanas ojivales acompañados del laúd de oro.

Cogí en mis manos trémulas sus manos de alabastro, y temblando de amor y de ventura llevé mis labios á sus rojos labios! La noche con sus alas de tinieblas empezó á cobijarnos!
Pasó un momento . . . La adorada mía no me pidió más cantos.

JULIO VIVES GUERRA

Alburas de carnaval

"LA NIEVE"

Ya pasan las vírgenes de mórbidos flancos
y gráciles bustos de artística gracia;
las pálidas vírgenes cual témpanos blancos
de nieve arrancada á los montes de Tracia.

Del carnaval llegaron las locas fiestas.
Es hora de las risas y de las farsas;
cruzan las mascaradas alegres, prestas,
y entre el ronco bullicio van las comparsas
al compás de los ritmos de sus orquestas.

En las filas del *corso*, do la Locura
impera, serpentinas y flores llueve;
y proclamando el triunfo de la hermosura,
como egregios jazmines de nívea albura
en su blanca carroza pasa *La Nieve*.

No es la gélida nieve que por los flancos
de las montañas, rueda vertiginosa:
es la nieve de amores, la misteriosa
nieve ardiente formada de bustos blancos,
corazones de fuego y almas de rosa.

Orgullo de los lirios de nuestros valles,
azucenas gentiles de nuestras calles
que en el lino sin mancha de los corpiños
encierran los flexibles y regios talles
con la vírgen blancura de los armiños.

¿Quién derrite esa Nieve?—Con sus fulgores
no es el sol, el sol ígneo de rayos rojos:
es el astro sublime de los amores,
es el sol que derrama sus resplandores
en el cielo sin nubes de amantes ojos.

Sus bucles perfumados agita el viento;
y cruzan, como cruzan el pensamiento
esos blancos fantasmas de los delirios,
como cruzan el piélagos del firmamento
luminosas barquillas llenas de lirios.

Se oyen sus claras risas, sus argentinas
voces pueblan el aire de áureas canciones;
pasan cual siderales blancas visiones,
y vuelan á sus pechos las serpentinas
como lazos que ligan los corazones !

CARLOS ORTIZ

Buenos Aires.

Schopenhauer



Schopenhauer

Brotó á la luz bajo el pendón germano
el coloso ciclópeo de la idea
que oradara las brumas del océano
como el soplo de su alma gigantea.

Su pluma como espada centellea
del genio en el ambiente meridiano,
y al choque irresistible de su mano
el dogma secular se tambalea.

La ilusión escondió la faz rosada
al silvar cual saeta envenenada
la frase demoliente, cruel y ruda.

Y á su voz, voz de trueno en el abismo,
de las entrañas del Averno mismo
alzó su rostro lívido la Duda.

R. FONT

Por haberse publicado en *El Noticiero* con errores inconcebibles, hasta en la firma del autor, tratando de corregirla, reproducimos la siguiente composición:

JESÚS

A la dulce niña Rosarito Rosabal

Para *Páginas Ilustradas*

I

Si no existió Jesús, si es fantasía
Que la leyenda condensó, la historia
De ese hombre singular que en luz de gloria
Baña nuestra existencia todavía,

¡ Qué bello símbolo es, cuánta energía,
Qué refrescante brisa de victoria
Derrama con amor sobre la escoria
De nuestra pertinaz melancolía !

Imagen es del pensamiento, avanza
Con paso triunfador que siembra y crea.
Y si la cumbre del Tabor alcanza,

El verbo palpitante de la idea,
Como emblema de amor y de esperanza
Sobre la cruz de su martirio ondea.

II

Oh mirífico sol de Galilea
Que del Calvario sus reflejos lanza,
Y enciende el luminar de la confianza
En el alma que duda y tambalea.

Eres calor dulcísimo que orea
El hielo abrumador de la venganza
Que pone en nuestras manos una lanza
En esta, del dolor ruda pelea !

No fué infecunda, pues no fué ilusoria,
Tu sana y racional filosofía
Que ha quedado triunfante en la memoria

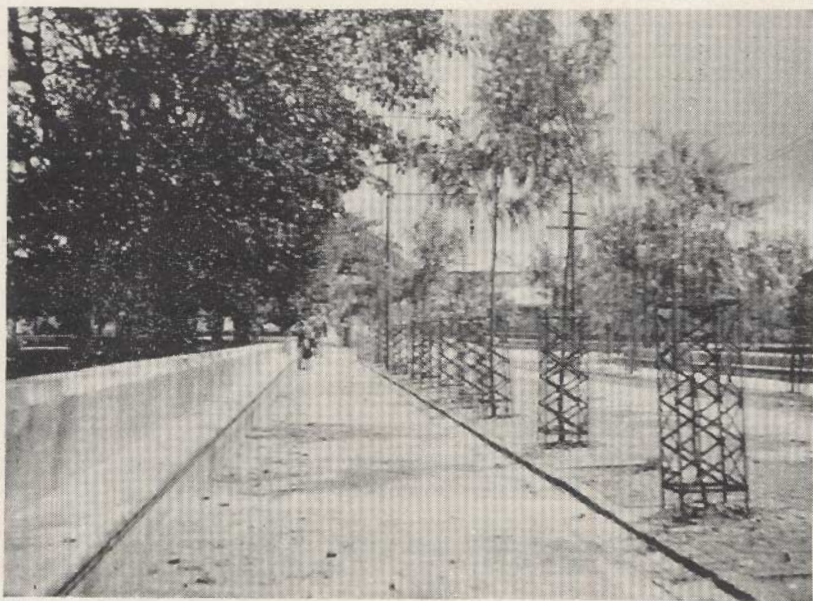
De los hombres; tu heroica rebeldía
Nos lleva, como estrella migratoria,
Hacia el naciente ideal de la anarquía.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

¡Paso á los buenos!

De La Prensa Libre

Con muy pocos días de intervalo han emprendido viaje al país de la eternidad Juan Manuel Madriz, primero, y luego José Blas Quesada. Eran dos de los contados representantes de aquella edad de oro de Costa Rica que dió á nuestro pueblo el renombre de valeroso, honrado y trabajador. Ambos soldados de la Campaña Nacional de 1856 y 1857, se distinguieron más aun por sus virtudes privadas, por su inmaculada hombría de bien, por su lealtad nunca desmentida, por su moralidad austera, por su amor á la justicia, por su patriotismo, con hechos demostrado, y por sus nobles y elevados sen-



San José C. R.—Vista en el Parque de Morazán

Fot. Am. Céspedes

timientos. Reliquias de tiempos mejores en que la atmósfera social era sana, vigorizante y pura, Madriz y Quesada se van porque aquellos tiempos se fueron también.

Esos ancianos venerables echaban de menos las costumbres sencillas, los rectos proceder, la honorabilidad acrisolada, la legalidad sin argucias, todo el ambiente de virtud y trabajo que respiraron y que les dió vida tranquila y dichosa allá en la época primaveral de nuestra Historia.

Era, entonces, el reinado de la probidad y de la buena fe, del respeto mutuo, de la verdad y del bien. Severa consigo misma, la sociedad, lo era y podía serlo con cada uno de sus miembros: su sanción, por eso, era más temida aún que la de las leyes y las autoridades, que puede eludirse con habili-

dad y con dinero. No había sino dos clases sociales: la de los buenos y la de los malvados, y éstos en tan exiguo número que podían señalarse sin esfuerzo. La reputación inmaculada se hallaba al abrigo de la murmuración y de la calumnía, eso sí, pero era preciso conquistarla. Amparada la inocencia contra las asechanzas del libertino, á quien se castigaba con el estigma del desprecio general, no había "flores caídas en el fango," y en cuanto á la prostitución, que gangrena y aniquila moral y físicamente, apenas era conocida. Ningún vicio enervaba la juventud, y la vejez era tan respetable y respetada que la sola presencia de un anciano hacía descubrirse todas las cabezas. Los padres de familia, lo mismo que los maestros, eran obedecidos sin réplica; sus más sencillas indicaciones eran leyes y sus consejos norma invariable de conducta para los hijos. Así la virtud se transmitía como herencia preciosa que no se destruye ni se dilapida.

Dichosos tiempos aquellos en que para garantía de la promesa hecha ó de la palabra empeñada no era preciso que de ellas diera fe un notario y dos testigos; en que era proverbial la exactitud con que el trabajador cumplía sus compromisos, pues el trabajo era como un culto, y, por lo mismo, no era indispensable su alianza con la ley para que ésta condujera al peón ó al obrero á sus tareas; en que la propiedad era sagrada, el honor una religión, la patria una madre por quien todos se sacrificaban con orgullo, la ley y la justicia escudo invulnerable del derecho y el derecho una realidad para todos, pobres y ricos, débiles y fuertes, grandes y pequeños.

*
*
*

Juan Manuel Madriz y José Blas Quesada, han partido en busca de la tierra de promisión. Fuéronse desilusionados, tristes, atacados de la nostalgia de un pasado que de día en día se aleja más de nosotros.

*
*
*

Pueblo costarricense: ¿quieres bienestar, prosperidad, y progreso? Detén la marcha de esos venerables ancianos para que te enseñen sus costumbres, sus convicciones y sus ideas. Pero si no quieres imitar su ejemplo, dá paso á esos veteranos que conquistaron para Costa Rica las históricas glorias que inmerecidamente nos amparan: rindamos el homenaje de nuestro respeto profundo al trabajo y á la virtud.

A. ECHANDI

Marzo de 1906.

El fantasma

Blancas y finas, y en el manto apenas
visibles, y con aire de azucenas,
las manos—que no rompen mis cadenas.

Azules y con oro enarenados,
como las noches limpias de nublados,
los ojos—que contemplan mis pecados.

Como albo pecho de paloma el enello;
y como crin de sol barba y cabello;
y como plata el pie descalzo y bello.

Dulce y triste la faz; la beste zarca....
Así, del mal sobre la inmensa charca,
Jesús vino á mí unción, como á la barca.

Y abrigó á mi espíritu la cumbre
con fugaz cuanto rica certidumbre,
como con tintas de refleja lumbre.

Y suele retornar y me reintegra
la fe que salva y la ilusión que alegra;—
y un relámpago enciende mi alma negra.

“María” y Jorge Isaacs

Corría el año de 1867 y se preparaba en Colombia un gran acontecimiento literario: la aparición de “María”, la novela famosa de Jorge Isaacs.

Isaacs se había iniciado ya como poeta. Sin embargo, era casi un desconocido cuando se presentó un día en Bogotá, al ilustre Mecenas de ese entonces, José María Vergara y Vergara, llevándole el delicioso é inmortál poema que se llama “María”

Vérgara hizo la presentación. El libro se dió á la publicidad y desde entonces la América toda ha tenido por blasón ese idilio, el más

bello idilio que se ha escrito bajo este cielo americano.

¿Quién, que ha leído sus páginas, no ha derramado lágrimas de tristeza por los infortunados amores de María y de Efraín? El poeta sintió hondamente y dijo la verdad. El decía: “Yo he sentido la emoción de mi libro; la sentirá el público?”

“¡Sí, la sintió! Los hombres admiraron á “María” como un esfuerzo supremo del genio; las damas conmovidas hondamente con aquella dolorosa historia, impregnada en sus más íntimos detalles con el aroma de la melancolía y desarrollada en el seno de uno de los más hermosos países del mundo, soltaban el libro de las manos para enjugar el copioso llanto que brotaba de sus ojos; y el público en general lo leía con avidez inucitada. ¿Será cierto?—nos preguntábamos todos.—¿Es verdad que el valle del Cauca sea un país

tan bello cual aparece en la descripción de Isaacs? —decían los bogotanos.—“Cosas y hechos como los que constituyen el argumento de esa obra, no pueden inventarse”, exclamaban las gentes por todos lados. “Ese libro está escrito con lágrimas”—decía la ilustre poetisa Silveria Espinosa de Rendón;—“deja el alma herida porque su lectura produce tristeza irremediable”.

Isaacs se hizo entonces el hombre de moda. Las mujeres deseaban conocerlo porque veían en él al intérprete de todas sus ternuras. Jamás escritor colombiano ha merecido mayores aplausos.



Aquella fué una hermosa época.

Más tarde, hondos desencantos políticos (porque Isaacs fué un liberal convencido y un luchador ferviente), amargaron el recuerdo de sus días de triunfo.

Perversos enemigos del político, llegaron á afirmar que "Marfa" era un *libro ajeno*, que no era de Isaacs.

Entonces el poeta, que era todo sentimiento, empezó á escribir cartas íntimas y tristes á otro escritor ilustre de Colombia, el inolvidable Luciano Rivera y Garrido. En ellas se quejaba por los ataques á su libro, su libro más querido, donde había narrado la historia de su vida. Isaacs hizo algunos viajes. Estuvo en el Perú, vivió en Chile y vivió también aquí en Buenos Aires. Todos los que relacionaban con él preguntábanle si Marfa había existido, si había pasado todo lo que él había escrito. Y él jamás hubo de negarlo. . . . Marfa no es una fábula, Marfa es una historia.

Marfa existió y existe aún. Muere en el libro porque era necesario que así fuese; pero *ella* vive. Su nombre, vinculado á una de las familias más distinguidas de Colombia, no debe presentarse todavía. Los recuerdos de la hacienda de «El Paraíso» deben ser sagrados para ella, no obstante el que hoy sea feliz al lado de su esposo.

Isaacs halló también en otra mujer, las compensaciones de su amor perdido. Sin embargo, él tampoco debió olvidarla nunca, quizás en playas extranjeras la recordaría siempre. ¡Cuántas veces contemplando los paisajes de estos bellos países verá los perfiles del valle del Cauca, la hacienda de «El Paraíso», el baño, todo esmaltado y aromatizado; *la piedra* donde *ella* se sentaba y donde á veces juntos veían la agnía del crepúsculo! ¡Oh! sí, porque "Marfa" es verdad, porque es pasión pura, como dice el notable escritor colombiano Diego Mendoza; y como símbolo de ella, vive vida inmortal en el espíritu y en la memoria.

Isaacs murió en la ciudad de Ibagué el 17 de abril de 1895.

Antes de morir dijo: "que enviara pronto Antioquía por sus huesos". Antioquía es un departamento de Colombia, el más progresista, el más bello y quizás el más digno de honrar la memoria del poeta.

Antioquía ha correspondido al anhelo de Isaacs. No hace muchos días se representó "Marfa" en el teatro de Medellín, la capital. Y fué de un éxito brillante.

Pronto se le erigirá una estatua frente á la Universidad, que acompañará sin duda, á la del poeta Gregorio Gutiérrez González. Antioquía acumula mármoles y bronces; recoge las flores y los laureles que habrán de servirle para tejer coronas inmortales, adorna con palma su camino; engalana sus poblaciones; se prepara dignamente para recibir en su seno los restos mortales del poeta del llano; de aquel de los hijos de Colombia que en el campo del arte y del sentimiento—única cosa que perdura al través de los tiempos, en la agitada marcha de la humanidad hacia lo desconocido—supo dejar grandioso testimonio de su amor y su veneración por el suelo bendito que escogió para asilo eterno de sus cenizas. . . ."

JUSTO PASTOR RÍOS

GRAN
CERVECERIA

TRAUBE

Kola **CHAMPAGNE**

Fábrica de **HIELO**

Aguas **CASEOSAS**

CERVEZA NEGRA

MARCA ESTRELLA

LAGER BIER

DOBLE Y SENCILLA

PRODUCTOS IGUALES A LOS DE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

Vapores-correos á Nueva Orleans

SERVICIO SEMANAL

"SAN JOSE"
"ESPARTA"
"LIMON"



Grandes comodidades para pasajeros.
Hacen la travesía en 4 días y horas.

PASAJE DE PRIMERA \$ 50-00 ORO
DE DA Y VUELTA \$ 80-00 ORO

United Fruit Co., División de Costa Rica

R. J. SCHWEPPE,
Administrador

Horas: 8 a. m. á 5 p. m.

San José

Dr. O. J. SILVA

CIRUJANO DENTISTA

Especialidad en trabajos de oro y extracciones sin dolor

BOTICA DEL COMERCIO

C. A. SILVA R., Propietario.

San José (Antes Durán y Núñez) San José

EUFORBIA ANTI-ALCOHOLICA **EUFORBIA**

MEDICINA CONTRA EL LICOR, PRECIO c 15-00

PAGINAS ILUSTRADAS

The only illustrated Weekly

PUBLISHED IN COSTA RICA, WITH A THOUSAND

COPIES CIRCULATION AMONG BEST CLASS OF PEOPLE

THEREFORE THE BEST ADVERTISING MEDIUM

*Published under the auspices of Costa Rica Government
for the benefit of Sciences, Beautiful Arts and Literature,*

THEREFORE THE BEST ADVERTISING MEDIUM

*Advertising is very cheap in Costa Rica, we do not want to profit by
but to enlarge this weekly magazine. Why don't give us your «ads»?*

AMANDO CESPEDES M., General Agent

Manager Advertising Department

P. O. BOX 431. SAN JOSÉ, COSTA RICA

AMANDO CESPEDES M.,

AGENTE

LEASE TODO LO

DE LAS CASAS ANUNCIADAS

EN PAGINAS ILUSTRADAS

SAN JOSÉ,

APARTADO No. 431

SAN JOSÉ

FOTOGRAFIA "RUDD"

BUENO
BONITO
BARATO

Cerca del Banco Anglo
Cerca del Teatro Nacional
Cerca del Tranvía

BOTICA NUEVA

de SAN JOSÉ



DE MARIANO JIMÉNEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE
Y CALLE 3ª NORTE



LA BOTICA QUE HA DADO FAMA A SU PROPIETARIO

KODAKS

CON
TODOS SUS
ACCESORIOS

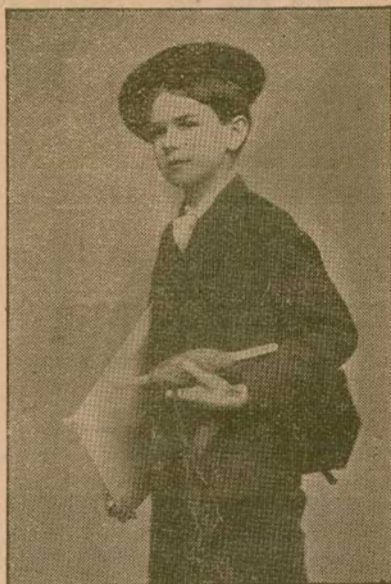
ORDENES POR CORREO

SURTIDO
RENOVADO
SEMANALMENTE

Cigarrería "El Progreso"

— SAN JOSÉ —

FED. MORA C. AGENTE
EXCLUSIVO
PARA COSTA RICA



NUEVA OFICINA



Teléfono N. 118

Los negocios de los señores *F. & J. Meyer*, de Nueva York, de quienes soy Representante en Costa Rica, y del *Aserradero del Mojón*, serán atendidas desde hoy en la oficina que he abierto en la Avenida Central, Este, N.º 260, (frente á la casa de habitación de don Juan Rafael Mata), donde podrá vérseme de 8 á 10 a. m.; en otras horas (11 ½ a. m. á 4 ½ p. m.) estará encargado de la oficina mi hermano don ALONSO PÉREZ CALVO, con quien podrán entenderse los clientes de la citada casa comisionista y del Aserradero del Mojón.

Marco Tulio Pérez

San José, 17 de marzo de 1906.

UNA NUEVA IDEA



Si usted nos pide nuestro Catálogo profusamente ilustrado, usted ordenará la mercancía por **correo** y nosotros le enviaremos de seguida **libre de porte** todo lo que usted quiera,

LA DEMOCRACIA

"ARTAVIA"

APARTADO 179

SAN JOSÉ